

Economía retenida: proyectos entran, aprobaciones no

Chile necesita inversión para crecer, generar empleo y sostener políticas públicas. Pero la inversión no existe en el papel: se materializa cuando el Estado evalúa con rigor y, al mismo tiempo, con oportunidad. Los datos del SEIA (actualización diciembre 2025) muestran una señal inquietante: no solo se presentan menos proyectos; también se aprueban mucho menos. Y esa brecha huele a burocracia.

A nivel nacional, entre 2024 y 2025 la cantidad de proyectos ingresados cae de 556 a 475 (-14,6%) y la inversión asociada baja de US\$ 71.141 millones a US\$ 57.929 millones (-18,6%). No estamos hablando de un ajuste marginal: es un retroceso que se traduce en menos empleo futuro, menos encadenamientos productivos y menos recaudación. En un país que lleva años creciendo poco, seguir normalizando estas cifras es, francamente, irresponsable.

La caída, además, es amplia: 11 de 16 regiones reducen su número de proyectos ingresados. La Araucanía se desploma (-50%), la Región Metropolitana retrocede (-38%) y también caen con fuerza Maule (-33%) y Valparaíso (-28%). El mensaje es claro: el clima para



Cuando la caída en lo aprobado es muy superior a la caída en lo ingresado, el problema deja de ser el "mercado" y pasa a ser el "permiso". Y aquí debemos decirlo sin eufemismos: hoy el SEIA y su ecosistema de servicios públicos operan con incentivos que premian la demora, la excesiva discrecionalidad y el miedo a firmar. El resultado es una economía retenida, proyectos que se encarecen por espera y regiones que siguen postergadas.

invertir se está enfriando en casi todo Chile.

Nuble ofrece un contraste que, mirado de cerca, es más preocupante que alentador. En 2025 aumenta la cantidad de proyectos ingresados (+19%), pero el monto total baja cerca de 20% (de US\$ 1.081 millones a US\$ 868 millones). Se presentan más iniciativas, sí, pero de menor tamaño promedio. Y por sector, el dato clave es energía: pasa de tres a siete proyectos, pero con una caída de 23% en inversión (de US\$ 870 millones a US\$ 666 millones). Inmobiliarios, en cambio, sube levemente en inversión (US\$ 178 a 196 millones) y en número (seis a nueve). Hasta aquí, podríamos decir que el motor todavía intenta encender.

El verdadero golpe está en las aprobaciones. En Nuble, la inversión aprobada se derrumba desde 11 proyectos por US\$ 656,4 millones en 2024 a solo cinco proyectos por US\$ 85,6 millones en 2025: casi -87% en monto. Es el nivel más bajo desde 2017. Esto no es un "ciclo"; es una señal de parálisis.

La evidencia es brutal en energía: el monto aprobado pasa de US\$470 millones en 2024 a US\$0 en 2025. Cero. Ningún proyecto aprobado en el sector que, precisamente, define la competitividad de una región. Y lo más absurdo

es que, en los últimos cinco años, el promedio de inversión ingresada en energía en Nuble bordea los US\$706 millones anuales. El sistema recibe proyectos, pero no los transforma en decisiones. En inmobiliarios ocurre algo similar: se ingresa más, pero se aprueba menos (US\$83 millones en 2025 vs US\$ 178 millones en 2024).

Cuando la caída en lo aprobado es muy superior a la caída en lo ingresado, el problema deja de ser el "mercado" y pasa a ser el "permiso". Y aquí debemos decirlo sin eufemismos: hoy el SEIA y su ecosistema de servicios públicos operan con incentivos que premian la demora, la excesiva discrecionalidad y el miedo a firmar. El resultado es una economía retenida, proyectos que se encarecen por espera y regiones que siguen postergadas.

Necesitamos una reforma de gestión ya: plazos perentorios y trazables, coordinación obligatoria entre servicios, criterios estables, fortalecimiento técnico del SEA y sanciones cuando la inacción se vuelve política pública. Y, por cierto, priorizar proyectos habilitantes, especialmente transmisión eléctrica. Porque sin energía aprobada a tiempo, Nuble no solo pierde inversiones hoy: pierde su futuro. Ahora.



RICARDO SALMAN ABURDENE
PRESIDENTE DE CORNUBLE.